

Nec sine te nec tecum vivere possum¹

Terapia Trigeneracional para las simbiosis de pareja

ALFREDO CANEVARO²

*Son las ideas y las pasiones del hombre y no la mecánica
de las leyes quienes gobiernan la conducta humana.
Es siempre en el fondo de las almas que se encuentra la huella
de los hechos que se producirán en la realidad.*

*Alexis de Tocqueville,
«La Révolution», 1857.*

RESUMEN

El presente artículo estudia la formación de la pareja y sus peripecias en relación a sus sistemas familiares de origen(SFO), la forma de amor que los une, romántico y coterapéutico y la técnica particular (CANEVARO, 1986) creada para enfrentar sus disfunciones relacionales, que consiste en convocar separadamente, al comienzo del tratamiento, a cada uno de los SFO, sin el otro cónyuge presente. Lentamente, mientras la pareja se forma (sostenidas por la ayuda per-

1. Ni contigo ni sin ti puedo vivir.

La expresión deriva de OVIDIO (43 a.C.-17 d.C.) —Amores 3,11,39— retomada del famoso epigrama de Marcial —fin del 1º siglo d.C.— (epigrama XII, 46) es un tema muy apreciado por CATULO (87-57 a.C.): el tormento de amor debido a la ambivalencia afectiva. Se lo ve por ejemplo en el famoso dicho ODI et AMO: Quare id faciam fortasse requiris. Nescio, sed fieri sentio et escrucior (No sé pero tengo la impresión que eso sucede y por eso estoy preocupado).

Odio y amo. Por qué hago yo esto tal vez me preguntarás. No lo sé, pero siento que esto sucederá y yo estoy profundamente atormentado.

(Esta información ha sido gentilmente proporcionada por el profesor A. Maulo).

Artículo publicado en *La crisi della coppia. Una prospettiva sistemico-relazionale*, volumen a cargo de Andolfi, M. Raffaello Cortina Editore, 1999.

2. First President de la Sociedad Argentina de Terapia familiar.
Miembro de la American Family Therapy Academy

manente de sus SFO) se instaura el mecanismo insidioso de anulación de las diferencias, diferencias que podrían amenazar el ideal de fusión. Es así que crece lo que el autor llama el «monstruo simbiótico» (CANEVARO, 1990) que, lentamente, engloba los aspectos originales de la identidad de los «partners», haciendo aparecer más bien la imagen de los hermanos siameses.

Esta metáfora teratológica de la pareja es una metáfora destinada a mostrar cómo este monstruo simbiótico ha «unido» la pareja, separándola. El verdadero desafío del terapeuta (como el del cirujano) será derrotar este monstruo simbiótico que aparentemente ha unido la pareja, separándola en realidad en sus competencias conyugales.

Sólo así podrán eventualmente unirse.

El objetivo del método es altamente estratégico y paradójico, las técnicas de abordaje son estructurantes y experienciales, privilegiando el encuentro emocional.

El hecho de implicar los dos SFO separadamente es ya un elemento de diferenciación en los casos de las simbiosis de pareja, porque redefine los componentes como pertenecientes a los respectivos SFO.

Busca disolver las coaliciones ocultas, prescribiendo explícitamente la alianza con cada SFO y es al mismo tiempo un elemento altamente provocador porque presupone que cada uno de los miembros de la pareja no ha madurado todavía y tiene que «volver todavía a los orígenes».

Palabras claves: Terapia de pareja, Terapia trigeracional, Simbiosis de pareja, Sesión con las Familias de Origen.

SUMMARY

This article studies the formation of the couple and its vicissitudes in connection with the family of origin systems (S.F.O), the kind of love that binds them, romantic and cotherapeutic and the original technique (CANEVARO 1986), created to face this relational dysfunctions, that consists on making a meeting, at the beginning of the treatment with each S.F.O without the presence of the other mate.

Slowly, while the couple forms itself (supported by the constant aid of the family of origin systems), an insidious mechanism try to cancel the differences, differences that could menace the ideal of fusion.

Is like this that grows what the author calls the «symbiotic monster» (Canevaro 1990), that slowly swallows the original aspects of partner's identity, showing rather an image of Siamese twins.

This teratological metaphore of the couple is a metaphore destined to show how this symbiotic monster had «unified» the couple, even separating it.

The actual challenge of the psychotherapist (as well as the surgeon) will be to defeat the symbiotic monster that had apparently unified the partners by separating themselves.

Only then they could eventually choose to meet together.

The aim of the methode is highly strategical and paradoxical, the techni-

ques to join the family are restructuring and experiential, by privileging the emotional encounter.

The fact of envolving the two S.F.O separately is already an element of differentiation in the case of couple's symbiosis, because it redifine each of the partners as members of the own S.F.o. It tries to solve the hidden coalitions prescribing explicitly the alliance with every S.F.O and on the same time is highly provoking, because it presume that every partner is not yet mature and needs to «return to the origins».

Key words: Couple's therapy, Trigenerational Therapy, Couple'symbiose, Sessions with the family of origin.

Traducción: Adán Martínez

INTRODUCCIÓN

La vida de pareja, sea matrimonial o no, es sin duda la relación más difícil que existe, no sólo para formarla, sino sobre todo para mantenerla.

En una extensa investigación demográfica realizada en 1986, Ira Glick señalaba que, en los Estados Unidos, el porcentaje de separaciones y divorcios en la pareja era prácticamente uno de cada dos matrimonios se separaba. El 79% de las mujeres y el 83% de los hombres se casaba nuevamente y, en el lapso de uno a cinco años, el 50% de nuevo se divorciaba (Glick, 1989).

¿Qué es lo que incita al ser humano a intentar y reintentar una experiencia que ha sido a veces decepcionante?

¿Cuáles son los criterios de formación de una relación que dure en el tiempo y que garantice simultáneamente la estabilidad relacional, la creación de un espacio de intimidad, y la gratificación de las necesidades y deseos individuales?

El origen etimológico de la palabra (CUM-IUGO, *con el yugo*) hace temer que los cónyuges, como los

bueyes, estén destinados a *tirar la carreta* de la familia, sin tan siquiera tener la posibilidad de verse recíprocamente, hasta que uno de los dos caiga.

Esta versión moralista y victimista de la pareja en nuestra sociedad está cediendo su lugar, por suerte, en estos últimos años, a una valorización creciente de la intimidad y del recíproco *care-giving* de los miembros de la pareja.

El fenómeno de una mayor longevidad, los procesos de autonomía y autoconciencia de la mujer, la progresiva nuclearización de la familia y otros macro-fenómenos sociales conexos (la migración interna, los cambios socio-económicos, la urbanización, el mercado de trabajo de las familias *a doble carrera*) modifican, de modo irreversible, la percepción individual y colectiva de la vida de pareja.

La diferenciación de los hijos requiere una mayor disponibilidad a la experiencia de intimidad y al amor coterapéutico entre los cónyuges, como valores de búsqueda y vivificación en el ciclo de la vida, poniendo una ulterior, definitiva diferencia respecto a los valores que caracterizaban la familia tradi-

cional: la estabilidad y el énfasis en la procreación y en el crecimiento de las sucesivas generaciones (Canevaro, A y Gritti, P, 1999).

1. AMOR ROMÁNTICO Y AMOR COTERAPÉUTICO

¿Qué fuerza misteriosa incita a dos personas, que por lo general son desconocidas, a unirse, superando tantos obstáculos, para iniciar aquella aventura existencial tan compleja como lo es la formación de la pareja?

¿Qué alquimia particular hace que dos personas se encuentren en un estado de gracia que los hace levitar, más allá de los comunes mortales, como los personajes de Chagall?

El *amor romántico* (Johnson, 1983. Bader y Pearson, 1988. Salomon. 1989. Canevaro. 1990. 1992) es aquella relación amorosa que reviste estas características singulares.

La *divina manía* (teomanía), como la llamaban los griegos, es aquel estado que poseía a las personas, desencadenando una serie de reacciones psicológicas particulares: ojos brillantes, luminosidad de la piel, taquicardia, torrentes de endorfina.

Ella perturba a las personas provocando *el mal de amor*, tipo de parcial alienación y desaparición de los límites entre el yo y el objeto como ya indicaba Freud en «*El malestar de la cultura*».

La rumia constante del pensamiento, la agitación, la depresión y el sentimiento de pérdida cuando

el ser amado no está presente, o la euforia frente a las mínimas señales de su existencia (una palabra, una carta, una llamada, un gesto, un correo electrónico...), la restricción de la conciencia a cada pensamiento o sentimiento que no tenga que ver con el ser amado, recuerdan a la psiquiatría las características de un estado casi delirante.

Ya Platón en el «*Simposio*» recordaba el mito del andrógino primigenio, aquel ser compuesto de la unión de un hombre y una mujer, que, por haber intentado subir al cielo *para golpear a los dioses* fue castigado por Zeus que *para debilitarlo* lo cortó por la mitad³. Desde entonces, cada mitad busca desesperadamente a la otra por todo el mundo, y si acaso ésas partes se encuentran, llegarán a aquel estado de **fusión total**, en el cual *no hay más problemas*, donde se llega a experiencias de ilación y de euforia que hacen pensar en los estados de alteración de la conciencia y del humor (estados hipomaniacos, trance hipnótico).

Los poetas, y los dramaturgos, han alimentado durante siglos las ideas y los conceptos que regulan la convivencia de la pareja y de las relaciones amorosas, promoviendo la fantasía de que dos personas sean una sola, obstaculizando las experiencias de autonomía de cada miembro de la pareja.

Más que una elección *de dos soledades que se dan la mano...* como dice Rilke, el ideal del amor romántico parece ser la *fusión indiscriminada*.

Jung, hablando del *animus*,

3. «Y finalmente Zeus, después de grandes reflexiones, dijo: creo haber encontrado la vía, a fin de que los hombres continúen existiendo, pero, que sean más débiles, que no sean más arrogantes. Dividiré a cada uno de ellos en dos, y así, siendo más débiles, serán al mismo tiempo más útiles, porque serán más numerosos...» Platón, *Banquete* XV Pág.32.

componente masculina de las mujeres y del *ánima*, como componente femenina del hombre, recrea este particular mito, cuando dice que la verdadera unión profunda se realiza entre estos aspectos inconscientes de los miembros de la pareja⁴.

Tristán e Isolda, Romeo y Julieta son arquetipos medievales de este amor trágico, que alimenta los mitos de nuestra sociedad.

Robert Johnson (1983) psicoanalista norteamericano jungiano, dice que el amor romántico es el más grande sistema energético singular de la psique Occidental. (*Is the single greatest energy system in the western psyche*) [pág. XI Introducción.]

«En nuestra cultura ha tomado el lugar de la religión como el lugar donde hombres y mujeres buscan significado, trascendencia, completitud y éxtasis»... (ibidem Pág. XI).

Como *fenómeno de masas*, dice Johnson, es peculiar de la sociedad occidental. En sociedades orientales como la japonesa y la hindú, existe el amor como respeto y cariño, pero sin imponer al otro los mismos ideales relacionales como sucede entre nosotros... «*Romantic love is not just a form of love, it is a whole psychological package - a combination of beliefs, ideals, attitudes and expectations...*» (ibidem pag.XI). («*El amor romántico no es sólo una forma de amor, sino más bien un completo paquete psicológico, una combinación de creencias, ideales, actitudes y expectativas*»)

Probablemente la sociedad ac-

tual ha exasperado este fenómeno como un deseo legítimo de realización del individuo; poco *actuante* para nuestros abuelos que en la búsqueda del compañero adecuado se preocupaban más por la supervivencia y la estabilidad, que por la satisfacción de sus necesidades íntimas y subjetivas.

Considero que un aspecto importante en el aumento de separaciones y divorcios en la actual sociedad, es precisamente esta búsqueda de la felicidad..., (que se resume en el amor romántico), como deseo a veces prioritario y absorbente de la «*me generation*» (*generación del mí*), que antepone las necesidades narcisísticas a los valores normativos tradicionales.

Hay autores que sugieren que el amor romántico es una reacción amorosa biológicamente determinada a los fines de la continuación de la especie.

Rizley en 1980, citado por Bader y Pearson, (1989) elabora una hipótesis: «*el amor romántico es una reacción psicobiológica basada en procesos hormonales y neuroquímicos que funcionan, a veces en circunstancias difíciles, para incrementar el acercamiento y aumentar la probabilidad de acoplamiento en dos individuos, genéticamente diferentes, al fin de asegurar la supervivencia de la especie*» (1980, Pág. 106).

Este razonamiento parece reduccionista, en cuanto no explica la incidencia de este fenómeno en las parejas homosexuales, en las cuales adquiere las mismas carac-

4. Por esto Jung decía que la meta del desarrollo del alma era el proceso de Individuación, durante el cual las grandes polaridades y los opuestos complementarios de la vida se funden en una unidad: la conciencia y, al menos parcialmente, el inconsciente, la luz y la oscuridad, el masculino y el femenino, presentes en el hombre como parte femenina (*ánima*) y en la mujer como parte masculina (*animus*). Wehr, G. (1999) *Jung, su vida, su obra*, Pág. 194. Ediciones Paidós Ibérica-Barcelona.

terísticas que en las parejas heterosexuales, cumpliendo una elección narcisística de objeto, o bien en las parejas que se forman en edades no fértiles.

Muchos psicoanalistas, a partir del mismo Freud, han enfatizado los aspectos narcisísticos del enamoramiento. Dice Salomón (1989): «*El dilema narcisístico reside en la paradoja de la intimidad. Empeñarse en una relación íntima significa permitir fundirse con el otro y esto representa un peligro. El miedo de perderse a sí mismo completamente.*

Usando al otro miembro de la pareja como self-object; por lo tanto, negando su autonomía, conservamos una ilusión de salvación. A pesar de que el adulto es consciente de este deseo, continúa usando al otro como self-object a fin de obtener; a través de la confluencia (merger) y la fusión, el reconocimiento y la confirmación de sí mismo. Todo esto forma parte de las experiencias más íntimas, las cuales nunca se comentan a la pareja. Este deseo arcaico (archaic wish) generalmente es actuado en las relaciones íntimas». (Pág. 77).

Los autores Italianos Norsa, D. y Zavattini, G.C. (1997) hacen un óptimo resumen de este argumento en su libro, particularmente en el capítulo 3: «La pareja interna: intimidad y alteridad» (Págs. 51-66).

«Las relaciones humanas, en particular las relaciones duales caracterizadas por un contexto afectivo de intimidad y de continuidad, parecen responder a precisas exigencias narcisísticas de mantenimiento de un equilibrio interno, aunque en este punto existen posiciones teóricas diferentes». (ibidem. Pág.54).

Hindy, C.G. Schwarz, J.C y Brodsky, A. (1989) durante diez

años estudiaron el comportamiento amoroso de dos mil cuatrocientas personas en una investigación patrocinada por la *University of Connecticut Research Foundation*. Dicen: «*Las raíces de nuestro estudio se basan en el trabajo del psicoanalista John Bolwby y de la psicóloga Mary Ainsworth, que han estudiado los diferentes tipos de vínculos emotivos que los niños desarrollan con sus madres. Han observado que los niños a los cuales las madres correspondían con sensibilidad y credibilidad a sus necesidades tienden a desarrollar un apego seguro. Cuando la madre no es sensible y creíble, el pequeño se convierte en ansioso, exige ruidosamente el contacto con ella y otras veces lo evita. Cuando la madre maltrata o excita al niño, es posible que éste se aleje de ella en el momento de mayor necesidad.*

Este esquema vincular, se refuerza en la primera infancia o en la adolescencia, y puede persistir para toda la vida. En los tres tipos de comportamiento infantil descritos existen similitudes con los tres enfoques del amor romántico adulto: seguridad, vínculo ansioso y alejamiento». Pág.27.

Cualquiera sea su origen, probablemente multideterminado, la característica del amor romántico es ser efímero, su rápida tendencia es a desaparecer.

Esta condición contribuye probablemente a construir aquella aureola pasional y trágica que rodea el amor romántico.

Siempre hay algo que impide aquel deseo ardiente de fusión total; y, a veces, cuando los obstáculos son removidos, se observa con angustia y desesperación su gradual desaparición.

Uno de los momentos más dolo-

rosos y, al mismo tiempo, liberatorio es la desidealización del carácter embriagador de la experiencia amorosa.

«*Me he curado*», me decía una paciente... «*porque sabe, el amor es una enfermedad. Cuando amas no eres nadie y la otra persona es lo único que cuenta. Pero cuando te das cuenta que a otra persona puedes llenar la vida, te pasa*».

Cuando este sufrimiento disminuye, se entra en un estado de confusión por la falta de instrumentos para manejar esta desidealización.

Existe en la sociedad un doble movimiento que conspira contra esta desidealización. Por una parte, la existencia de rituales que esperan (a veces, con fines económicos) el fenómeno del amor romántico, presentando el matrimonio como un fin y no como el inicio de un largo camino de búsqueda de acuerdos y permanentes transacciones. Por otra parte nadie habla de *el día después...*, como si no se pudieran prevenir los momentos difíciles y tristes que a veces terminan una relación amorosa.

El silencio de las familias de origen y de los amigos durante esta etapa, es una forma de pseudo respeto por su privacidad. De hecho, la dejan sola frente a una realidad a veces difícil de manejar en el pasaje hacia nuevas reglas de convivencia.

¿Cómo puede evolucionar esta relación, y cuáles pueden ser las sucesivas transformaciones afectivas que permiten superar la fase de desesperanza y desilusión?

Una de las definiciones de amor que prefiero es aquella de Antoine de Saint-Exupéry cuando dice: «*El amor es tal vez aquel delicado proceso a través del cual te acompañas al encuentro contigo mismo*». Cit.

en Buscaglia, L(1982) Pág.29.

Esta definición me hace recordar el amor que nutrimos hacia nuestros pacientes, cuando los acompañamos a reencontrarse a sí mismos en la, a veces penosa, búsqueda de la identidad.

Es por esto que he llamado a esta dimensión evolutiva amor coterapéutico (Canevaro, 1990, 1992), en el sentido de que es donación y completamiento del otro en la creación de una relación que esté basada en compartir las vulnerabilidades y en el crecimiento de la intimidad y el diálogo.

Así como el amor romántico está destinado a disminuir o a desaparecer, el amor coterapéutico puede, al contrario, crecer en el tiempo, aumentando aquella dimensión de recíproco *care-giving*.

Esta relación muestra las dos caras de la misma medalla, las dos dimensiones o fases del mismo amor cuando se tiene la fortuna, por cierto no privada de empeño, de hacerlo desarrollar.

Esta característica ego altruista del amor coterapéutico es una dimensión netamente interpersonal que es antitética a la fusión indiscriminada de la simbiosis patológica, como veremos más adelante.

Compartir las vulnerabilidades recíprocamente hace, sí, que el otro se convierta lentamente en aquella o aquél que más te conocen con el tiempo, y que aceptándote como diferente de sí mismos, crea las premisas para un diálogo profundo y auténtico, verdadero antídoto de la simbiosis.

Probablemente la primera impronta importante de este amor coterapéutico es la recíproca ayuda que cada uno da al otro en la gradual diferenciación de la propia familia de origen, titánico trabajo

que a veces nunca termina y que siempre condiciona la evolución de la relación (como se vera más adelante).

2. LA PSICOTERAPIA DE PAREJA

2.1. *STATUS EPISTEMOLÓGICO EN EL CAMPO SISTÉMICO-RELACIONAL.*

Jacobson y Gurman en su introducción a la reedición del *Clinical Handbook of Couple Therapy* (1995) describen las nuevas orientaciones del sector.

Primero, la creciente credibilidad profesional y el consistente aumento de ciudades en los Estados Unidos que otorgan la licencia para practicarla, reflejando la política de las mayores organizaciones de la salud mental.

Segundo, el aumento de problemas psiquiátricos y comportamentales tratados con esta técnica.

Tercero, el sustancial incremento de programas de formación de terapia de pareja en las escuelas de postgrado reconocidas oficialmente.

Recuerdan la afirmación de Manus (1966) de que la terapia de pareja era «*una técnica en búsqueda de una teoría*» con poca claridad conceptual.

Desde entonces el entero campo de la terapia familiar ha dado un enorme salto cuantitativo y cualitativo.

El desarrollo del pensamiento sistémico relacional ha aportado grandes contribuciones teóricas y técnicas a la terapia familiar, afirmandola como una de las mayores disciplinas científicas en el campo de la salud mental.

No obstante todo esto, se hace

difícil encontrar un punto diferencial con las otras psicoterapias, generalmente bien definidas: la **psicoterapia individual**, en las dimensiones intra e interpersonal (psicoanálisis, psicoterapia de tipo psicodinámico, cognitiva, comportamental, individual sistémica, gestalt, etc.) y la **psicoterapia multipersonal** (análisis de grupo, estudios organizacionales, psicodrama, terapia experiencial, etc.).

Si reflexionamos sobre el nacimiento clínico de la terapia familiar vemos que los primeros pioneros, generalmente psicoanalistas que trabajaban con psicóticos o con niños (Bowen, Whitaker, Wynne, Lidz, Minuchin, Ackerman, Boszormenyi-Nagy, Framo, Selvini-Palazzoli, etc.), desilusionados de las terapias individuales, ampliaron el campo, extendiéndolo a la familia.

Así nació el paradigma fundador de la terapia de familia, en el cual para cambiar al individuo, se necesitaba cambiar el contexto familiar. Haley (1960), Watzlawick (1971).

El *regreso al individuo* de la última década y los posteriores desarrollos sistémicos de la complejidad, de la segunda cibernética, del constructivismo y del construccionismo social y del narrativismo enriquecen enormemente el campo de la terapia familiar, aumentando su complejidad.

Sin embargo, después de un notable crecimiento, se asiste en los últimos tiempos a una confusión epistemológica y a una pérdida de certezas, creando la necesidad de una nueva redefinición.

El concepto de *familia en terapia* pareciera ser la línea divisoria entre el abordaje sistémico de los sistemas humanos en general, y la terapia familiar sistémica.

Por lo tanto, considero útil des-

de el punto de vista trigeracional **reescribir la historia de la terapia familiar centrándola en la pareja como punto nodal de la familia**, cruce de los ejes de filiación y de alianza, y viga maestra sobre la cual se apoya la entera estructura.

Si, en fin, se considera que Sandra Coleman (*Failures in Family Therapy*. The Guilford Press, 1985) subrayaba que en el 90% de los casos de los fracasos terapéuticos por ella estudiados, el estadio del ciclo vital de la familia coincidía, *grosso modo*, con las fases del *nido vacío* y *del leaving home*, se puede bien comprender cómo es necesario encarar nuestras energías hacia un renovado estudio de las dinámicas de pareja en una prospectiva evolutiva y preventiva.

2.2. DESAFIO CLINICO

Cuando el psicoterapeuta interroga a los miembros de una pareja acerca de las causas de sus problemas, hay una respuesta casi omnipresente: *Somos muy diferentes...*

La frase del terapeuta, en cierto sentido provocadora, aparentemente guiada por el sentido común es: *¡Bien, cuatro ojos ven más que dos!*

No obstante, las señales de tristeza y la expresión de amargura de sus rostros hacen pensar lo contrario.

Como metáfora útil para entender sus experiencias y definir un importante objetivo terapéutico, empleo aquella de los **gemelos siameses** (Canevaro, 1990). Como todos saben, los **niños** que nacen con esta malformación están unidos en diferentes partes del cuerpo, más o menos vitales, más o menos separables quirúrgicamente.

El desafío para el cirujano es separarlos sin que ninguno muera en el intento, de modo que ambos puedan vivir autónomamente.

En las parejas ¿como se manifiesta esta *malformación*?

Existen aquellos que nacen unidos **por la cabeza** y separados por el resto del cuerpo; son personas racionales, intelectuales, que crecen juntos y a veces militan en las mismas causas, que se entienden *al vuelo* pero no vibran más ni afectivamente, ni sexualmente. De todos modos, no encuentran a nadie como el otro que lo pueda entender tan íntimamente.

Existen parejas que se unen **por las vísceras** y están separadas ya sea intelectualmente, ya sexualmente. Están llenas de buenas intenciones, generalmente son buenos hijos y buenos padres, que en el altar de la familia han sacrificado intimidad y felicidad conyugal.

Finalmente, existen aquellos que están unidos **por el pubis**, hacedores de grandes prodigios en la cama, pero que viven en continuas peleas, oponiéndose en todo, y sin poder encontrar otro compañero que los pueda satisfacer sexualmente.

En un caso de terapia familiar donde los padres se agredían constantemente, delante de los hijos, y durante la sesión en modo vivaz, violento, provocando malestar en los observadores, se llegó a un mejoramiento después de algunas sesiones.

Los hijos, superando el desconcierto de las primeras sesiones y ayudados por la posibilidad de hablar de sus experiencias, cuentan al terapeuta, que durante muchos años, los tres escuchaban con terror los gemidos de la madre, detrás de la puerta de la habitación,

¡¡pensando que el padre la estaba estrangulando!!

¿Cómo se van conformando estas disfuncionalidades?

Lentamente, mientras se va constituyendo la pareja (con la ayuda permanente e inevitable de los SFO, como veremos más adelante) se instaura el insidioso mecanismo de **anulación de las diferencias**.

Diferencias que podrían amenazar aquel ideal fusional⁵.

Así va creciendo aquello que llamo el monstruo simbiótico⁶, que lentamente devora los aspectos originales de la identidad de los cónyuges, haciendo resaltar más bien la imagen de los gemelos siameses.

Esta clasificación teratológica (estudio de las malformaciones y de la monstruosidad animal y vegetal) de la pareja es una metáfora destinada a hacernos ver cómo aquel **monstruo simbiótico** ha *unido* la pareja, en realidad separándola.

Si se escucha individualmente a los miembros de una pareja disfuncional, generalmente no se puede dejar de dar razón a quien se lamenta de tantas injusticias, de tantas maldades, llevando al interlocutor (amigo, pariente o terapeuta individual) a sugerir que la mejor cosa sería una separación.

Este típico malentendido de ti-

rar el niño junto al agua sucia es producto de una insuficiente comprensión de sus aspectos relacionales (recordemos que Laing decía que la psicosis no existe **en** las personas, sino más bien **entre** las personas.)

El verdadero desafío del terapeuta (como aquél del cirujano) será derrotar a aquel monstruo simbiótico que aparentemente ha unido los miembros de la pareja separándolos en sus competencias matrimoniales. Solo así podrán eventualmente unirse.

Antes de pasar a las intervenciones más eficaces para superar esta dificultad, veamos las influencias de los respectivos SFO.

2.3. FORMACION DE LA PAREJA Y VICISITUDES CON AMBOS SISTEMAS FAMILIARES DE ORIGEN.

Una de las fases más difíciles del crecimiento de un ser humano es el proceso de autonomización, elaboración de un proyecto existencial e inserción creadora en la sociedad. Diferenciarse de la organización familiar que nos ha dado el nombre y de las personas con las cuales hemos acumulado miles y miles de interacciones a través del tiempo es un proceso gradual que nunca termina y que se recicla con nuestros descendientes en un movimiento

5. Dice Boszormenyi-Nagy: «*La esencia de la fusión no es un esfuerzo imitativo. Se trata más bien de una actitud posesiva, de aferrarse, que, cuando tiene éxito elimina hasta la necesidad de imitación. Después de que la persona se ha "fundido" con el huésped, las relaciones de éste se utilizan para rellenar el sentido de vacío en el parásito, que proviene de su carencia del sentido de sí mismo, a causa de la falta de vida de relaciones.*». Boszormenyi-Nagy, I y Framo, J. (1965) Pág.74.

6. Mahler define el concepto de simbiosis así: «*El termino simbiosis en este contexto es una metáfora. A diferencia del concepto biológico de simbiosis, no describe aquello que sucede en una relación de beneficio mutuo entre dos individuos de diferentes especies. Describe el estado de indiferenciación, o fusión con la madre, en el cual el yo no se ha diferenciado del no yo y en el cual la interioridad y el mundo externo sólo gradualmente vienen percibidos como diferentes.*». Mahler, Pine y Bergman, 1975, Pág.44 Cit. De Bader, E y Pearson, P. (1989) Pág.5.

cíclico, auto perpetuado.

Bowen (1979) pionero de la terapia familiar, fue uno de los primeros en trabajar con las familias de origen, y en 1966 decía: «*En esta orientación psicoterapéutica, tres son los conceptos teóricos principales. Uno es referido al grado de **diferenciación del sí mismo** de una persona. El contrario de la diferenciación está dado por el nivel de **indiferenciación** es decir de la **fusión del yo**. Se ha intentado clasificar todos los niveles de funcionamiento humano en un único **continuum**. En una parte de la escala está la máxima intensidad de la masa indiferenciada del yo familiar, en la cual predomina la **indiferenciación y la fusión del yo** con escasa **diferenciación del sí mismo**. La relación simbiótica y el fenómeno de **la folie à deux** son ejemplos de estados clínicos de intensa fusión del yo. En la otra parte de la escala predomina la **diferenciación del sí mismo**, con escasa evidencia de la fusión del yo. Las personas que se encuentran en este extremo de la escala representan los niveles más altos del funcionamiento humano.*» (Pág.32).

El proceso individual de exogamia y autonomía coinciden frecuentemente con un crecimiento intergeneracional complejo como pasaje de una fase a otra del ciclo vital familiar. Al mismo tiempo, la **primera generación**, aquella de los abuelos desaparece o entra en notable declive, pesando sobre la **segunda generación**, aquella de

los padres, que están atravesando la crisis del *nido vacío* (momento en el cual, según S. Coleman (1985) se produce el 90% de fracasos terapéuticos que ella estudió), debiendo afrontar y renegociar la propia vida de pareja, después del alejamiento de los hijos. Los cambios dramáticos socio-relacionales de la actual sociedad y el aumento de la longevidad hacen que la pareja deba afrontar un periodo de 25-30 años de nuevo solos, en una *dimensión conyugal* que habitualmente está opacada por la *dimensión parental*.

Este proceso intenso de reestructuración del entero sistema trigeneracional hace que sea más difícil el alejamiento de los hijos y, cuanto más disfuncional es el sistema, más dura se hará la diferenciación.

Cuando los jóvenes adultos son importantes para el equilibrio relacional dentro de sus familias, debido a las dificultades matrimoniales de los padres, o cuando juegan un rol homeostático en la evitación de los conflictos, su diferenciación será **activamente obstruida**.

Este proceso es generalmente simultáneo en ambos SFO y será el origen del *pulso* que frecuentemente la pareja, en una dimensión diádica expresa como rivalidad o escalada simétrica⁷ en las negociaciones de las nuevas reglas de convivencia (elección geográfica del hábitat, modos de reproducción, cuidados de los hijos, roles sexuales, etc.).

En este agitado proceso de pro-

7. Proponemos un lindísimo fragmento de *Paradoja y Contraparadoja* cuando Selvini-Palazzoli y otros (1975) describen la necesidad exasperante de controlar la relación en las parejas de transacción esquizofrenia: «*es para nosotros a través de la hybris, ya exasperada por los respectivos sistemas de aprendizaje originarios, que cada uno de los miembros de la pareja elige un partner difícil. Y es justamente con él que pretende repetir el desafío, para intentar resolverlo. Observemos cómo la posición de ambos en la relación es substancialmente simétrica. Cada uno anhela vio-*

longar la pérdida inminente o, al menos, *negociarla*, ambas familias de origen entran en rivalidad en el intento de englobar y hacer *propio* el pariente político.

Este *proceso de asimilación* es una de las características de los sistemas vivientes, para **neutralizar las diferencias**. (Así como una ameba engloba con su seudópodo un cuerpo extraño para hacerlo propio).

Los sistemas familiares tienden a reducir o anular las diferencias, incorporando así el posible rival que puede amenazar la integridad familiar.

Podríamos aplicar a este proceso la lectura antropológica de los factores que regulan la cismogénesis, descrita por Bateson⁸ o la explicación cibernética que da el mismo autor a la teoría de la evolución para operar en la selección natural⁹.

Este proceso de *lavado de cerebro* o *normalización del otro* inicia en modo insidioso y muchas veces

inconsciente, durante la fase de cortejo y recíproco conocimiento de la familia del otro, y **continúa siempre...**

Todo esto a veces sirve para disminuir los problemas derivados de las diferencias culturales, socioeconómicas y religiosas de ambos SFO o para favorecer la adaptación de ambos miembros de la pareja (no olvidemos que las dictaduras siempre comienzan recortando las libertades del pueblo *por su bien*).

Esta posición estratégica de ambos SFO será el comienzo de aquél eterno y poco fructífero intento de modificar al cónyuge que, en el nivel diádico, en casi todas las parejas constituirá aquello que llamo *delirio de transmutación*¹⁰.

Esta *misión imposible* puede durar toda la vida y ser inútil para la pareja, quitando una enorme cantidad de energías, que podrían ser aprovechadas en un proyecto compartido para una mejor calidad de la vida.

lentamente conquistar el control de la definición de la relación, pero cada uno experimenta de nuevo frente al mínimo intento, el fracaso temido-. Pág.32.

Los autores dicen del término Hybris: «usamos el término Griego original, en cuanto no es reducible al término orgullo. Ya que Hybris es más que orgullo, que es sano, Hybris es más bien la actitud de superioridad, de arrogancia, de exasperada tensión simétrica al punto de no rendirse frente a la evidencia y a la misma cercanía de la muerte» (ídem, Pág.32).

8. En *Hacia una ecología de la mente*, en su artículo «contacto cultural y cismogénesis», Bateson (1972) dice: «considerando las posibles salidas a las graves perturbaciones que siguen a los contactos entre comunidades profundamente diferentes, se ve que los cambios deben, en línea teórica, llegar a una o a otra de las siguientes configuraciones: a) la fusión completa de los dos grupos inicialmente diferentes; b) la eliminación de uno o de ambos grupos; c) la persistencia de ambos grupos en equilibrio dinámico dentro de una comunidad más grande». (pág.90).

9. En el lenguaje cibernético, se dice que el curso de los eventos está sometido a restricciones y se presume que desechadas estas restricciones, las vías del cambio serán gobernadas solo por la regla de iguales probabilidades. La explicación cibernética, Bateson (1972) (op. cit. pág. 429).

10. **Transmutación**, gradual transformación, progresivo desarrollo. En Biología, evolución de los seres vivientes, conjunto de sus transformaciones elementales debido a mutaciones genéticas en relación a la selección operada por el ambiente (diccionario Italiano). Los mecanismos que sostienen esta ilusión no son aquellos del transfert intrapsíquico como el fenómeno del enamoramiento antes descrito; más bien adquieren las características de las defensas transpersonales, como lo define Laing (1965) en su artículo «Mistificación, confusión y conflicto», la mistificación implica la acción de una persona sobre la otra, es transpersonal. La persona (p) busca introducir en la otra un cambio necesario para su seguridad (aquella de p)... «Es evidente que no todas las acciones de una persona sobre otra, al servicio de su seguridad, de su tranquilidad de

Framo, uno de los grandes pioneros de la terapia familiar todavía vivo, ha continuado el trabajo de Bowen con las familias de origen, pero, a diferencia de él, ha sido de los primeros en insistir en convocar directamente a la FO a la sesión, para utilizar su presencia como recurso emocional (Framo 1976, 1982, 1996). Él no ve nunca ambos SFO en la sesión **simultáneamente** como hacía Whitaker, otro exponente del trabajo multigeneracional. Andolfi, siguiendo la misma línea de trabajo de Whitaker, dice: «Es sólo el encuentro con Whitaker y con su coherente pensamiento clínico que dará un sesgo significativo a mi modo de pensar y de hacer terapia en estos últimos diez años. Esto a mayor razón con las parejas que son particularmente expertas en restringir el campo de la intervención terapéutica» (Andolfi, M. 1988).

En mi experiencia personal, iniciada en 1968 creando junto a García Badaracco, J. y Proverbio, N. en Buenos Aires una comunidad terapéutica para pacientes psicóticos y sus familiares con una orientación psicodinámica, vimos siempre a los pacientes en interacción permanente con sus familiares (García Badaracco, J. Proverbio, N. y Canevaro, A. 1970).

Fue este el contexto privilegiado que me permitió, durante los 13 años que la codirigí, entender

la enorme influencia que ambos SFO tienen, para bien y para mal, en las parejas, a través del vínculo de la alianza. En treinta años de trabajo intensivo, ampliando siempre el contexto terapéutico, **nunca** he visto ni escuchado que después de estas sesiones haya habido casos de empeoramiento psíquico o físico de los participantes. Más bien han referido mejorías o cambios en las relaciones familiares implicadas, como cuando se tira una piedra en un estanque, en sucesivas ondas terapéuticas que se suceden y se extienden.

Una vez, convocando un padre de familia muy periférico y marginal de una paciente en psicoterapia, y haciéndolo acercarse a su hija afectivamente, abrazándola, frente a su rechazo, se encerró en sí mismo. Este hombre, que era alcohólico desde hacía mucho tiempo, tuvo una ligera isquemia cerebral en los días siguientes al encuentro (después retornó a la normalidad sin grandes consecuencias). Esto permitió un acercamiento espontáneo de su hija para cuidarlo, logrando así resolver un malentendido que duraba desde hacía mucho tiempo, e iniciar una nueva relación afectiva gratificante para ambos.

2.4.1. ALGUNAS DIFERENCIAS TÉCNICAS Y CONCEPTUALES

Los pioneros como Bowen y Boszormenyi-Nagy, Framo, Whitaker, Selvini Palazzoli y otros, creían en la importancia de la FO

espíritu, de sus intereses propios o de quien sabe qué cosa, son necesariamente mistificaciones. Existen muchos tipos de persuasiones, coerciones e intimidaciones, a través de los cuales una persona busca controlar, dirigir, utilizar o manipular la conducta del otro», (pág.403). Es claro que el «delirio» de transmutación comporta una acción de modelamiento sobre el otro, más o menos incisiva, más o menos lograda.

en las vicisitudes de la pareja y de la familia nuclear y compartían el mismo contexto de aprendizaje clínico: los pacientes psicóticos y sus familiares. En esta búsqueda de comprensión y eficacia clínica, reproducían el camino del nacimiento clínico de la terapia familiar, es decir a partir del fracaso terapéutico de las terapias individuales con pacientes como los psicóticos y los niños. Dada la gran dependencia emocional, psicológica y material de éstos con sus familiares significativos, llegaron a incluirlos en el tratamiento ampliando el contexto terapéutico e incorporando sistemáticamente las FO (Canevaro, 1994).

Framo en su hermoso libro *Terapia intergeneracional —un modelo de trabajo con la familia de origen—* (Raffaello Cortina Editori, 1966) dice: «Entre las convicciones de Whitaker hay una importantísima, que es necesario incluir tres generaciones en el trabajo con las parejas y las familias (Whitaker, 1976). Él cree que incluir la familia aumenta el poder terapéutico, justo como invitar un consultante o un coterapeuta favorece una experiencia de crecimiento para el cliente y el terapeuta». (Pág.147)

(Después, comenta la preferencia de Whitaker de tener presente ambas familias de origen en la sesión).

«El lector se habrá ya dado cuenta que mis objetivos, en la organización de las sesiones con las familias de origen, son en cierto modo diferentes de aquellos de Whitaker. Desde mi punto de vista» (continúa escribiendo Framo), «cuando los miembros de la familia se esfuerzan en elaborar aspectos difíciles y dolorosos sea del pasado que del presente, uno frente al otro, la pre-

sencia de los cónyuges y de los hijos inhibe o incluso hace confusa una empresa tan importante. Creo que el mejor modo de ayudar a los hijos es ayudar a los padres a poner en orden el propio Yo, las propias relaciones y las propias prioridades» (ibidem. Pág.148).

Andolfi dice, «me parece ventajoso que ambos cónyuges puedan compartir una experiencia importante y frecuentemente muy sufrida. La presencia física del otro cónyuge en la sesión es una confirmación que, aunque sea indirectamente, se está trabajando en las problemáticas de pareja. Permite además valorar la capacidad de cada cónyuge en el exponerse delante del otro, mostrando abiertamente las necesidades afectivas y las debilidades, frecuentemente ocultas aún después de muchos años de la vida en común» (Andolfi, 1988, Pág.221).

Mi **método invariante**, empleado desde hace más de veinte años (1978, 1982) y descubierto a través de la clínica en modo empírico-intuitivo, utilizado sistemáticamente y conceptualmente desde 1985 (Canevaro, 1986) **consiste en el ver al comienzo de la consulta cada FO separadamente sin el otro cónyuge presente.**

Framo hace lo mismo, pero con una substancial diferencia. Él dice: «Desde el momento que **el núcleo central es la relación pasada y presente de un adulto con sus propios padres y hermanos**, no convoco al otro cónyuge a la sesión. Su presencia sería una invitación a los padres y a los hermanos a hablar de las **dificultades de la pareja y de las dificultades parentales, lo que sería un modo de triangulación que diverge del propósito principal**» (Explo-

ration in Marital and Family Therapy, 1982 pag. 179).

En mi enfoque, el tema explícito en la convocatoria **es la relación de pareja**.

El pedido de solidaridad y de información a las FO sirve, en vista del objetivo terapéutico de **la definición de la relación** sea en la pareja o entre el SFO y el SFN —sistema familiar nuclear— (Canevaro, 1988 Pág.206 y 207).

Framo envía el *cassete* de la sesión al cónyuge ausente para informarlo: *«Sugerimos que el miembros de la pareja escuche el cassette de la sesión, dado que es también una cosa suya. Es importante que el partner no se sienta dejado afuera. Estamos impresionados por el alto grado de cooperación del cónyuge durante este procedimiento: ellos han tenido la gran sospecha de que sus compañeros hayan proyectado en ellos algo que no les pertenece»*. (Framo, 1982 Pág. 182).

Personalmente **insisto en el secreto de cuanto se ha dicho en la entrevista**:

«Juan y María pueden contarse todo o nada de la entrevista. Todo aquello que ellos no se dirán del encuentro, yo **no lo diré**. La sesión **está bajo el secreto profesional** y tiene el sentido de hacer quedar esto que se dice, *en familia y permitir hablar de la situación con toda libertad y confidencialidad*».

Esto nos permite:

a) reforzar la diferenciación entre los dos sistemas familiares de origen;

b) observar las ulteriores retroacciones y la transmisión de la información entre los dos cónyuges;

c) introducir una cuña en el sistema familiar disfuncional, cuyo efecto es paradójico (Canevaro, 1988 Pág. 205).

En esta modalidad de tratamiento, las reacciones que provoca en los componentes de cada familia y las retroacciones observadas, **son ya un elemento terapéutico**.

Cuando se efectúan las sesiones, se despliega bajo nuestros ojos, cuando sabemos explorarlo, todo un juego de interacciones de cada SFO, en general oculto, que está implícito en la patología de la pareja, y que nos permite conocerlo desde un punto de vista privilegiado, ya que el terapeuta se coloca en una posición que le permite conocer más variables en juego. El hecho de **introducir el secreto de lo que se ha dicho en cada sesión** permite comprender muchas cosas que a veces requieren un largo tratamiento antes de que se expliciten y que muy frecuentemente nunca se revelarán (Canevaro, 1994 Pág. 268).

En una terapia de una crisis de divorcio durante el encuentro de la esposa con su SFO, ella hizo comentarios con sus familiares acerca de un anterior matrimonio suyo, ¡información que yo no conocía y el actual marido tampoco!

En este modelo de enfoque de las disfuncionalidades familiares, las técnicas se suceden en diferentes fases y obviamente están condicionadas por el estilo de interacción de la familia y del terapeuta y, no obstante esto, podemos dividirla en dos grandes momentos.

El *proyecto del método* es altamente estratégico y paradójico, las técnicas de enfoque de la familia son restructurantes y experienciales, privilegiando el **encuentro emocional**.

El hecho de involucrar ambas FO separadamente es ya un hecho discriminante de la simbiosis de pareja, porque redefine a sus com-

ponentes como miembros de cada SFO. Busca *disolver las coaliciones ocultas*, prescribiendo *explícitamente la alianza con cada FO* y, al mismo tiempo, es un factor altamente provocatorio, porque presuppone que cada uno de los miembros no está aún maduro y tiene necesidad de *regresar a los orígenes*. En general, esta intervención permite restablecer en la pareja una dimensión solidaria que puede restaurar el amor coterapéutico.

Todos estos cambios se producen por el efecto amplificador del método de tratamiento, y no comprometen el margen de maniobra del terapeuta. En otras palabras, el terapeuta es **altamente directivo** en la organización del setting terapéutico y en las maniobras estructurales y experienciales, y **absolutamente neutral** acerca de los cambios que se producen y que dependen de los vectores psicológicos y emocionales en juego, *perturbados* por aquella intervención contextual (Canevaro, 1994 pág.270)

Por último, una gran diferencia con Framo es que él prefiere incorporar a las FO en el proceso terapéutico de una pareja después que los cónyuges han sido preparados, y más bien hacia el final de la terapia, y a veces no se preocupa si uno de las FO no es incluida (Framo, 1982. Ejemplo Clínico pág. 182-183).

Yo no veo *nunca* un solo sistema familiar de origen si el otro FO no está dispuesto a concurrir y si

es posible prefiero hacerlo en el mismo día o al máximo dentro la misma semana, de modo tal que no hayan alteraciones importantes en el equilibrio entre los sistemas familiares de origen que puedan perturbar a los cónyuges.

Algunas veces, luego de la definición de la relación en la cual los cónyuges eligen continuar juntos una terapia de pareja destinada a hacer crecer una dimensión de intimidad y complicidad, se producen ciertos impasses terapéuticos.

En este caso, convoco de nuevo separadamente los SFO, **esta vez con ambos cónyuges**, para desbloquear el *impasse* y dar un *input* de confirmación a sus decisiones. El hecho de ver a los SFO al comienzo, permite un más claro diagnóstico situacional, dado que se conoce claramente el juego de relaciones de cada SFO y cómo éste influye en el comportamiento de cada cónyuge. Cuando se tiene suerte se logra desbloquear la **situación de empate crónico**¹¹ que según Selvini-Palazzoli y colegas es la puerta cerrada que debemos abrir: *«Justo porque pensamos que lo esencial, la matriz de eso que estamos buscando, está ahí detrás. Por lo tanto, si no lo logramos descifrar, para cambiarlo, no haremos nunca un buen trabajo. Somos conscientes de haber entendido poquísimo, y que esto será en el futuro la mayor tarea. El primer paso consiste según nosotros, en distinguir el empate crónico de la pareja, del conflicto de pareja. El empa-*

11. Entendemos por *empate crónico* aquél en el cual dos adversarios, como los jugadores de un partido de ajedrez, parecen destinados a enfrentarse en eterno en una situación sin salida: su relación no conoce verdaderas crisis, ni escenas catárticas, ni separaciones liberatorias. Uno de los dos a veces exhibe una serie de vistosos movimientos de ataque, de provocación, de aparente triunfo: parece siempre que está por ganar, pero la otra persona, tranquilamente realiza un movimiento y coloca en cero el marcador.

te crónico está oculto, mientras que el conflicto es eso que aparece, es manifiesto». (Selvini-Palazzoli y coll.1988 Pág., 267).

Esta situación de empatе crónico

se tendrá generalmente en la configuración en el cual ambos cónyuges pertenecen a un SFO con un estilo de relaciones de tipo cohesivo (SC + SC)¹².

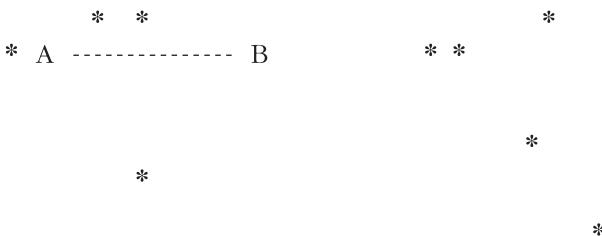
Figura 1. Primera configuración: ambos cónyuges pertenecen a sistemas cohesivos (SC + SC).



Figura 2. Segunda configuración: uno de los dos cónyuges pertenece a un sistema cohesivo y el otro a un sistema dispersivo (SC + SD).



Figura 3. Tercera configuración: ambos cónyuges pertenecen a sistemas dispersivos (SD + SD).



(Canevaro, 1982)

12. Mi contribución original (1982) en el tema del estilo relacional de la familia ha sido aquél de estudiar la relación **entre** las dos familias de origen, con la unión de sus representantes a través del vínculo de alianza. Contexto estructural, real o virtual, siempre presente, formado por la interacción entre los sistemas familiares de origen y el sistema nuclear.

Al hablar sea de técnicas sea de objetivos terapéuticos, se utilizan conceptos demasiado débiles, que no reflejan toda la complejidad, la cual queda mejor indicada con el término de *filosofía terapéutica*. Quiero indicar con esto una concepción que no sólo encierra la epistemología teórica del terapeuta y el conjunto de técnicas desarrolladas para llegar a objetivos terapéuticos éticos y posibles, sino también la amalgama de este sistema cognitivo del terapeuta, con su propia historia vital y sus sistemas de creencias y valores. Sus sentimientos son la trama afectiva que sostiene y engloba todos aquellos conceptos y sirven como resonancia emocional durante el trabajo.

El cambio de la estructura tradicional de la familia (convivencia *in situ* o en las cercanías, de tres generaciones) junto a la transformación de los mitos imperantes del individualismo han hecho perder las funciones de *solidaridad* que esta familia tradicional ejercitaba, y que aún no son provistos por la sociedad actual (Zwerling, 1987., Boszormenyi-Nagy, 1978).

Sin embargo, permanecen en la sociedad actual **formaciones históricas culturales residuales** que funcionan como «*pace-maker*» de la pareja y del sistema nuclear, ejerciendo una notable influencia en la resolución de las disfunciones familiares.

Así entonces, convocar a los sistemas familiares de origen es necesario no sólo para reconstruir una realidad compartida, como las piezas de un rompecabezas, que den un sentido a la historia común y que contribuye a una mejor prevención primaria, sino también

para fortalecer vínculos de solidaridad con alto poder emocional, que canalizados terapéuticamente pueden ser de gran ayuda.

Aquí el terapeuta debe ser la enzima catalítica que active elementos auto terapéuticos siempre presentes en todos los sistemas y, al mismo tiempo, el pivote integrador de los ejes diacrónicos y sincrónicos de estos sistemas.

Así como dice Boszormenyi-Nagy (1978). *El intento conjunto de superar los problemas de estancamiento relacional (relaciones interrumpidas, negadas, abandonadas, fijadas en modo rígido, etc.) puede ofrecer una estrategia más eficaz que aquella de activar las reservas psicológicas no desarrolladas del individuo.*

En sustancia, el trabajo terapéutico con los sistemas familiares de origen contiene un elemento altamente paradójico: *regresar para partir mejor*. La búsqueda de una mejor diferenciación se obtiene alimentándose hasta alcanzar a la madurez, como cuando una fruta se desprende del árbol en el momento justo, y no antes, como cuando se corta el fruto cuando todavía está verde para conservarlo mejor en el refrigerador: *Dar un paso hacia atrás para dar dos adelante*, significa tomar fuerza de aquella energía mal usada para intentar neutralizar las disfunciones relacionales y utilizarla para una inserción creadora en la sociedad.

El elemento central de una simbiosis es la falta de un encuentro emocional. La frustración del pasaje de elementos afectivos, psicológicos y funcionales de una generación a otra, que caracterizan recíprocamente la confirmación de la identidad del otro, es lo que contribuye al bloqueo transgeneracio-

nal, fuente de numerosos conflictos. Este bloqueo es lo que quita funcionalidad a un sistema, impidiéndole avanzar en el proceso de la vida.

Todos necesitamos de nuestros padres la nutrición afectiva y la confirmación de nosotros mismos, de nuestra identidad. Esto nos pertenece; pero la posibilidad de darlo la tienen ellos y si no es proporcionado adecuadamente podremos hacer como el conejo que corre detrás de la zanahoria atada a él mismo en un vano intento de atraparla: quizás... si tengo suerte... más adelante... puede ser... quizás nunca... como suele suceder cuando no hay un intento terapéutico de corrección específica con los mismos actores del desencuentro.

En la **armonía intergeneracional**, en la cual cada uno cumple el rol asignado en su momento evolutivo, está el secreto de la funcionalidad de un sistema familiar.

La transmisión generacional de los valores afectivos y culturales es lo que garantiza la supervivencia de las personas más allá de la muerte física. Como todas las personas que en edad avanzada en esta escala generacional tienen derecho a este tipo de *trascendencia*, así todos aquellos que los continúan tienen derecho a sentirse alimentados por aquella fuerza que proviene de las propias raíces.

Cuando un hombre y una mujer forman una pareja, en realidad unen dos sistemas familiares de

pertenencia, los cuales interaccionan a través de este vínculo, lo influyen y lo modifican en un pacto confirmado por la sociedad.

Este **vínculo de alianza** tiene un valor antropológico cultural, y es diferente del **vínculo de filiación** que une ambos cónyuges con sus propios padres y con los hijos que junto a ellos formarán una familia. Estos dos vínculos son esencialmente diversos, *antitéticos y, al mismo tiempo, complementarios entre sí.*

Uno es biológico y endogámico, el otro es cultural y exogámico. Ambos existen en una relación inversamente proporcional, y cuanto más este vínculo de alianza se consolida, creando una serie de reglas propias, transaccionales, en un cierto clima de complicidad propia de aquella pareja, más tienden a debilitarse los vínculos que unen a ambos cónyuges con sus respectivos sistemas familiares de origen y la complicidad desarrollada con éstos a través de tantos años de convivencia.

Con el nacimiento de los hijos se extiende el vínculo de filiación en un eje diacrónico que consiente el pasaje transgeneracional de aquel hilo conductor biológico y cultural que permite la supervivencia de la especie. La tensión dinámica que existe entre estos dos ejes, en una complementariedad de los opuestos, constituye **el punto nodal del sistema Trigeneracional.** (Fig.4)

Figura 4. Intersección de los ejes de alianza y de filiación. Punto nodal del sistema Trigeneracional.



Como decíamos antes **el vínculo de alianza es inversamente proporcional** al vínculo de filiación. Es por eso que la pareja, al establecer este vínculo de alianza, va marcando una mayor distancia con ambas familias de origen y después con los propios hijos. Esto es aquello que señala la **diferenciación intergeneracional**, que, como todos sabemos, cuando se perturba provoca aquellos síntomas disfuncionales por los cuales nos han consultado.

La clave de nuestro trabajo es entender cómo este eje vincular regula el fluir del tiempo y el crecimiento, sea de los sistemas sea de las personas que los componen. El refuerzo de este vínculo de alianza es fundamental para la diferenciación de los sistemas intergeneracionales en la línea del vínculo de filiación, tanto con una generación como con la otra. Cuando este sistema se invierte, se producen las coaliciones intergeneracionales,

expresiones de un achatamiento o de una división de este eje primario antes descrito, y el emerger de síntomas en cualquiera de las tres generaciones, según los problemas predominantes.

La falta de armonía entre las generaciones y la presencia de ciertos bloqueos evolutivos, impiden la vivencia del fluir del tiempo y la transmisión de los valores a través de las mismas personas.

Cuando somos capaces de favorecer el desbloqueo y la fluidez de este eje, los síntomas desaparecen, ya que son la expresión de la perturbación del flujo de la vida misma, y de las consiguientes dificultades de la inserción creadora de los individuos en la cultura que los rodea, finalidad esencial de la familia.

Por estos motivos considero que el objetivo terapéutico de la **armonía intergeneracional** de los sistemas observados es también ético, dado que una terapia debe ser un

beneficio para todos y no sólo para algunos.

Por esto es necesario el **encuentro emocional** que de calor y fuerza al proceso de diferenciación, pues las simbiosis ocultan una gran falta de encuentro.

Dice un antiguo proverbio chino que *se puede desprender solo aquello que ha sido unido en precedencia*. Este es el objetivo terapéutico: Permitir regresar para poder partir mejor.

HACIA EL NUEVO MILENIO

Trabajar con los sistemas reales trigeneracionales en sus interacciones *hic et nunc* no excluye naturalmente la historia, ya que como decía Goethe, aquellos pueblos que no recuerdan su pasado, estarán obligados a repetirlo. Esto significa poner en acción un poderoso sistema siempre presente en la organización social de la familia. Basta quererlo convocar.

La conciencia de la enorme fuerza que tienen aquellos sistemas familiares y la aceptación de nuestra debilidad como terapeutas pueden funcionar paradójicamente como enzima catalítica que permita una colaboración intensa y efectiva. Vale mucho más el trabajo multihumano con un grupo familiar que el trabajo sobrehumano del terapeuta.

Hemos descrito un modelo de intervención específico, breve, muy poderoso, que puede ser útil aun en un contexto tan cambiante como la sociedad actual.

El milenio se va, llevándose consigo las *certezas intocables* de nuestra sociedad.

Evidentemente estamos en una **etapa de transición** en la organización familiar. De la sociedad agrícola-patriarcal, con sus certezas,

a la sociedad post moderna, con sus iconoclastas, (que siempre han estado presentes en la historia), la familia va hacia nuevas formas de agregación que deberán siempre tener presente la relativa inmadurez del ser humano en el crecimiento y el largo periodo de protección del cual tiene necesidad.

La forma de este *nido ecológico*, que es que la familia, puede variar, pero siempre existirá.

Probablemente mutará hacia *estructuras multifamiliares* que reproducirán la organización multigeneracional (sólo que con una gestión más democrática del poder), porque ésta era más eficaz que la familia nuclear para las tareas a realizar (en este siglo, las familias monoparentales han crecido en una proporción de 19 veces, a expensas de la familia nuclear).

¿Tal vez formarán parte de estas nuevas agregaciones las familias reconstituidas o recombinadas? Seguramente, ya que constituyen nuevas organizaciones familiares, como también las agregaciones basadas en la amistad y en la elección homosexual. Los prejuicios sexistas y racistas son inútiles en nuestro mundo multicultural y nosotros, terapeutas, debemos tenerlo en cuenta, ya que nuestro *self* personal queda indisolublemente puesto en juego en nuestras terapias.

Las nuevas formas de procreación y de agregación familiar no tradicional permitirán nuevas formas de familia que reproducirán siempre el entrecruzamiento dialéctico y complementario de los ejes de filiación y de alianza que, como el sol y la luna, la luz y la oscuridad, se definen recíprocamente y constituyen la trama emocional y psicológica que alimenta al individuo.

- Andolfi, M. (1988) La crisi di coppia e famiglia trigenerazionale, in *La coppia in crisi.*- Andolfi, M., Angelo, C. e Saccu, C. (a cargo de) I.T.F. Roma.
- Bader, E. e Pearson, P. (1989) *In Quest of the mythical mate. Developmental approach to diagnosis and treatment in couples therapy* —Brunner/Mazel— New York.
- Bateson, G. (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente.* —Ed. Carlos Cohlé— Buenos Aires.
- Boszormenyi-Nagy, I. & Framo, J. (1965) *Intensive family therapy.* Harper and Row-Maryland USA.
- Boszormenyi-Nagy, I. (1978) Visión dialéctica de la terapia familiar intergeneracional —*Terapia Familiar* No. 2 Ed. Ace Buenos Aires—.
- Bowen, M.(1978) *Family Therapy in Clinic Practice.* —Jason Aronson— USA. (hay traducción en español: *La terapia familiar en la práctica clínica.* DDB. Bilbao, 1989, dos volúmenes).
- Bowen, M. (1979) *Dalla famiglia all'individuo.* —Ed. Astrolabio— Roma. (Hay traducción en español: *De la familia al individuo.* Paidós, Barcelona, 1991).
- Buscaglia, I (1982) *Vivir, amar y aprender.* —Emecé Editores— Buenos Aires.
- Canevaro, A.(1978) Un modelo de ficha clínica familiar. —*Terapia Familiar* No.2— Ed. Ace Buenos Aires.
- Canevaro, A.(1982) El contexto trigeneracional en la terapia familiar. —*Terapia Familiar* No. 9— Ed. Ace Buenos Aires.
- Canevaro, A. (1986) Crisis maritales y contexto trigeneracional. Un modelo sistémico de terapia breve. *Terapia familiar* No.15 Ed. Ace Buenos Aires. (Traducción al Italiano; Crisi matrimoniale e contesto trigenerazionale. Un modelo sistémico di terapia breve, in Andolfi, M., Angelo, C., Saccu, C. [a cura di] [1988]. *La coppia in crisi.* Istituto di terapia familiare Roma).
- Canevaro, A. (1990) Romeo et Juliette on comment traiter le «Suicide Matrimonial» —Seminaire. Congrès Systèmes, Ethique, Perspectives en *Térapie familiale*—, Paris.
- Canevaro, A. (1992) Amore Romantico e Amore Coterapeutico —Seminario, in First International Congress of EFTA— Sorrento.
- Canevaro, A. (1994) Terapia Familiare trigenerazionale in Onnis, L. e Galluzzo. W. (a cura di); *La Terapia Relazionale e i suoi Contesti*, NIS, Roma.
- Canevaro, A. e Gritti, P. (1999) Introduzione alla Sezione Coppia dell'Indice Bibliográfico 1987-1993 di *Terapia Familiare*, A.P.F. (in corso de stampa).
- Coleman, S. (1985) *Failures in Family Therapy* —The Guilford Press 1985— New York.
- Framo, J. (1976) Family of Origen as a Therapeutic Resource. You can and should go Home Again, *Family Process*, vol.15, number 3 – New York.

- Framo, J. (1982) *Explorations in Marital and Family Therapy*, Springer publisher, USA.
- Framo, J. (1996) *Terapia Intergenerazionale*, Raffaello Cortina Editore. (Hay traducción en español: *Familia de origen y psicoterapia: un enfoque trigeracional*. Paidós, Barcelona 1996).
- Garcia Badaracco, J. Proverbio, N. y Canevaro, A. (1970), *Terapia Familiar en una Comunidad Terapeutica*. Actas del 1º Congreso Argentino de Psicopatología del Grupo familiar, Fundación ACTA.
- Glick, I. (1989) *Remarried Families Stepfamilies and Stepchildren: A brief demographic profile*, *Family Relations*, 38, 24, 27 - USA.
- Haley, J. (1976) *Problem Solving therapy —New Strategies for Effective Family Therapy—* Jossey Bass London. (Hay traducción en español: *Terapia para resolver problemas*. Amorrortu, Argentina, 1980).
- Hindy, C. G., Schwarz, J. C. et Brodsky, A. (1989) *Se questo è amore*, Istituto Geografico Agostini, Novara.
- Jacobson, N. & Gurman, A. *Clinical Handbook of Couple Therapy* (Edited by). The Guilford Press, New York.
- Johnson, R. (1983). *We: Understanding the Psychology of Romantic Love*, Harper Collins Publisher, New York.
- Laing, R. (1965). *Mistificación, confusión y conflicto in Boszormenyi-Nagy, I y Framo, J. (1976) Terapia Familiar Intensiva*. Ed.Trillas, México.
- Mahler, M., Pine, F. & Bergman, A. (1975) *The Psychological birt of the Human Infant. Symbiosis and Individuation*. New York, Basic Book, 1975.
- Manus (1966). *Marriage Counseling: A Technique in Search of a Theory*, *Journal of marriage and the Family* 28, 449-453 - USA.
- Norsa, D. e Zavattini, G.C. (1997). *Intimità e Collusione*, Raffaello Cortina Editore - Milano.
- Platone (1995) *Simposio «Il dialogo del Eros»*, La biblioteca ideale tascabile, Milano. (Hay numerosas traducciones en español, entre las que cabe destacar la publicada en Biblioteca Clásica Gredos, «Diálogos», tomo III, Madrid, 1986).
- Rizley, R. (1980) «Psychological Basis of Romantic Love» in K.S., pope (Ed) *On Love and Loving*, San Francisco: Jossey - Bass.
- Selvini-Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. e Prata, G. (1975) *Paradosso e Controparadosso*, Feltrinelli, Milano. (Hay traducción en español: *Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en la terapia de la familia de transacción esquizofrénica*. Paidós, Barcelona, 1988).
- Selvini-Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvini, M. e Sorrentino, A. M. (1988). *I giochi Psicotici nella Famiglia*, Raffaello Cortina Editori, Milano. (Hay traducción en español: *Los juegos psicóticos en la familia*, Paidós, Barcelona, 1993).
- Solomon, M. (1989) *Narcissism and intimacy*, Norton and Company, New York.
- Watzlawick, P., Beavin, J. e Jackson, D. (1971). *Prammatica della comunicazione Umana*, Astrolobio Ed., Roma. (Hay traducción en español: *Teoría de la comunicación humana*. Herder, Barcelona, 1991).
- Wehr, G. (1991). *Carl Gustav Jung, su vida su obra*. Editorial Paidós, Bs. Aires-Barcelona.

- 32 Whitaker (1976). A Family is a Four Dimensional Relationship in *Family Therapy*, Guerin, P. J. (a cura di), Garner Press, New York.
- Zwerling, I. (1983). La lucha para Sobrevivir, *Terapia Familiar* No. 11 Ed. ACE - Buenos Aires.